

Por Equipo CEEA.

10 de junio de 2025. 08 min. De lectura

I.- Introducción.

La llamada “Operación Telaraña”, realizada el 01 de junio por Ucrania contra bases aéreas rusas ubicadas en la profundidad de su territorio, expuso una vulnerabilidad que ya habíamos planteado y que debe inquietar a todos, y esta es que los drones suicidas de pequeño tamaño son un peligro para las fuerzas militares y su neutralización constituye todo un desafío. Si Ucrania pudo infiltrar drones en las cercanías de las bases militares en un estado con medidas de seguridad como las rusas, que puede impedir que un adversario haga lo mismo con nuestras bases, o que un movimiento terrorista realice atentados utilizando drones que pueden pasar desapercibidos y que son controlados a distancia.

La operación realizada por Ucrania no deja de tener un gran parecido con el ataque realizado por Israel contra los combatientes de Hamas mediante el uso explosivos en los sistemas buscapersonas, en septiembre del 2024, en particular por la complejidad de las operaciones y por lo inusual e ingeniosas de estas, sorprendiendo a sus adversarios dejándolos inermes ante los ataques, logrando ambas un éxito en lo operativo y en lo comunicacional.

Hasta ahora, aun cuando algunos ya habían visualizado la gran amenaza que estos pequeños drones modificados y de muy bajo costo representaban, nadie había imaginado sobre la posibilidad de emplearlos en operaciones a miles de kilómetros de distancia gracias a la proyección otorgada por un vector portador, lo que abre ahora nuevas posibilidades de empleo sobre objetivos a grandes distancias.

Algunos, han llegado a comparar la "Operación Telaraña" con el ataque japonés a la Flota del Pacífico estadounidense en diciembre de 1941, estacionada en Pearl Harbor, Hawái, basándose particularmente en el empleo de la sorpresa, sin embargo, se reconoce que, al contrario del ataque japonés, esta operación no marcará un punto de inflexión estratégico en la guerra. No obstante, el ataque es una señal para Rusia y para Occidente ya que demuestra, una vez más, de que es capaz Ucrania.

Por el alcance de la destrucción de medios, el impacto que esto tendrá en la capacidad de ataque estratégico y nuclear de Rusia, como también, a la distancia en que fueron alcanzados los blancos, no cabe duda que esta operación estratégica ejecutada en la profundidad del territorio ruso con drones de características tácticas, fue un éxito.

II.- La operación.

El Servicio de Inteligencia de Ucrania anunció el domingo 01 de junio que se habían llevado a cabo ataques contra aeródromos militares rusos en varias regiones, algunos de ellos ubicados a varios miles de kilómetros de lo que sería el frente de batalla, afectando en total a unas cuatro bases aéreas. La operación utilizó drones previamente introducidos de contrabando en Rusia, en camiones especialmente acondicionados, cuyos techos se abrían mediante un mecanismo de control remoto para permitir el despliegue de los drones ubicados en su interior.

En un discurso pronunciado por el presidente Volodymyr Zelensky ese mismo día por la noche, señaló que la operación de Inteligencia se planificó durante más de un año y medio, utilizando 117 drones para ejecutar los ataques, e incluyó un número similar de operadores de drones en la operación de estas pequeñas aeronaves.

La operación se logró por mediante una mezcla elementos y variables que incluyen el empleo de tecnología de avanzada, ocultamiento, engaño, sorpresa e Inteligencia. Según el presidente Zelenski, un 34 % de los bombarderos estratégicos rusos con capacidad para transportar misiles crucero habrían sido alcanzados durante las acciones, lo que sería un duro golpe para las capacidades de ataque estratégico y nuclear de Rusia. De igual manera, el Servicio de Inteligencia de Ucrania estimó los daños en unos 7.000 millones de dólares, daño económico al cual se le debe agregar el hecho que estas pérdidas no pueden ser reemplazadas en el corto plazo.

De igual forma, fuentes ucranianas han señalado que se impactaron al menos 41 aeronaves, entre las que se incluyen bombarderos de largo alcance Tu-95 y Tu-22 , y al menos un avión de alerta temprana y control aerotransportado (AWACS) A-50. Según Andriy Kovalenko, representante del Consejo de Seguridad Nacional y Defensa de Ucrania, trece aeronaves habrían sido destruidas y otras resultaron dañadas, en tanto que el Ministerio de Defensa de Rusia confirmó que aeronaves en las regiones de Múrmansk e Irkutsk fueron incendiadas por ataques con drones.

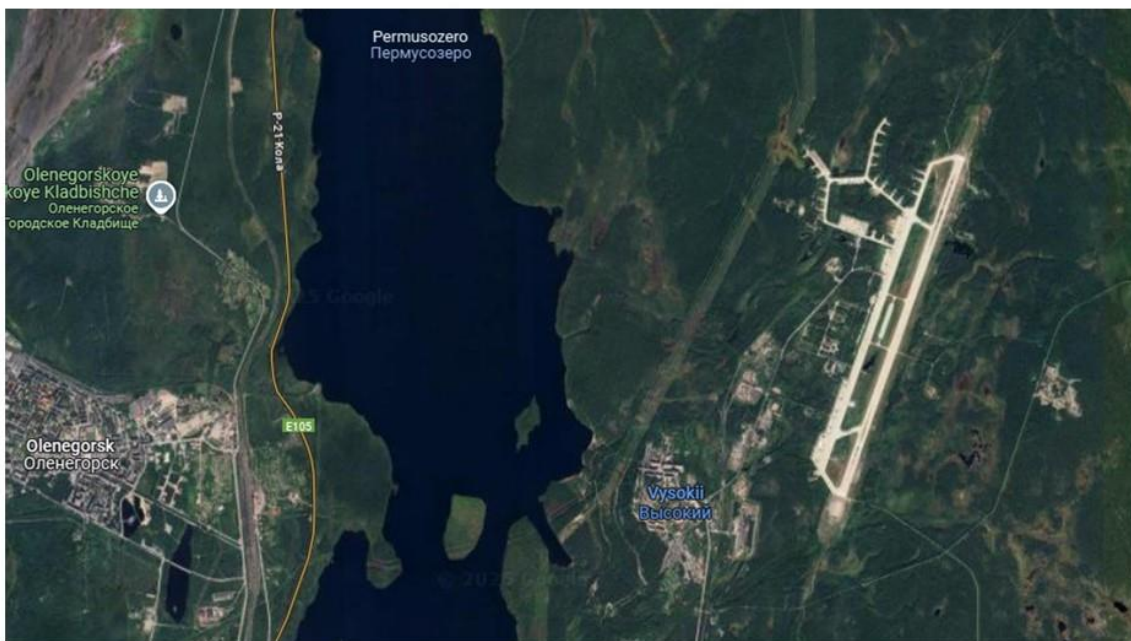
La pérdida de los bombarderos Tu-95 y TU-22, que también pueden portar armas nucleares, representa una disminución significativa de capacidades de ataque estratégico, como ya se señaló, aun cuando, con la capacidad remanente de aeronaves, Rusia aún mantiene la capacidad de atacar blancos estratégicos en la profundidad de Ucrania. A juicio del experto militar ruso independiente Nikolai Mitrokhin, la industria aeronáutica rusa no puede reemplazar actualmente las aeronaves perdidas, y si bien los bombarderos operativos remanentes permiten continuar con las operaciones de bombardeo a Ucrania, afirma que es posible que, con cada ataque de este tipo, los que son cada vez más frecuentes, el número de estas aeronaves se reduzca aún más, existiendo el riesgo de que Rusia finalmente se quede sin este tipo de aeronaves.

La operación, aun cuando se realiza mediante drones, se enmarcaría dentro de la doctrina de empleo del Poder Aéreo, ya que se ataca bases aéreas, destruyendo aeronaves en tierra, con la finalidad de disminuir o neutralizar su capacidad de generar salidas de ataque.

III.- Detalle de las Bases Aéreas atacadas y de los medios destruidos o dañados.

Las Bases alcanzadas serían las Bases Aéreas ubicadas en Belaya, Olenegorsk, Ivanovo y en Diaguilevo.

La Base Aérea Belaya está ubicada en el distrito de Usolsky, en la región de Irkutsk, Siberia oriental, Rusia, a unos 85 km al noroeste de la ciudad de Irkutsk. Es una Base estratégica de la aviación de largo alcance rusa, situada a más de 4,000 km de Ucrania.

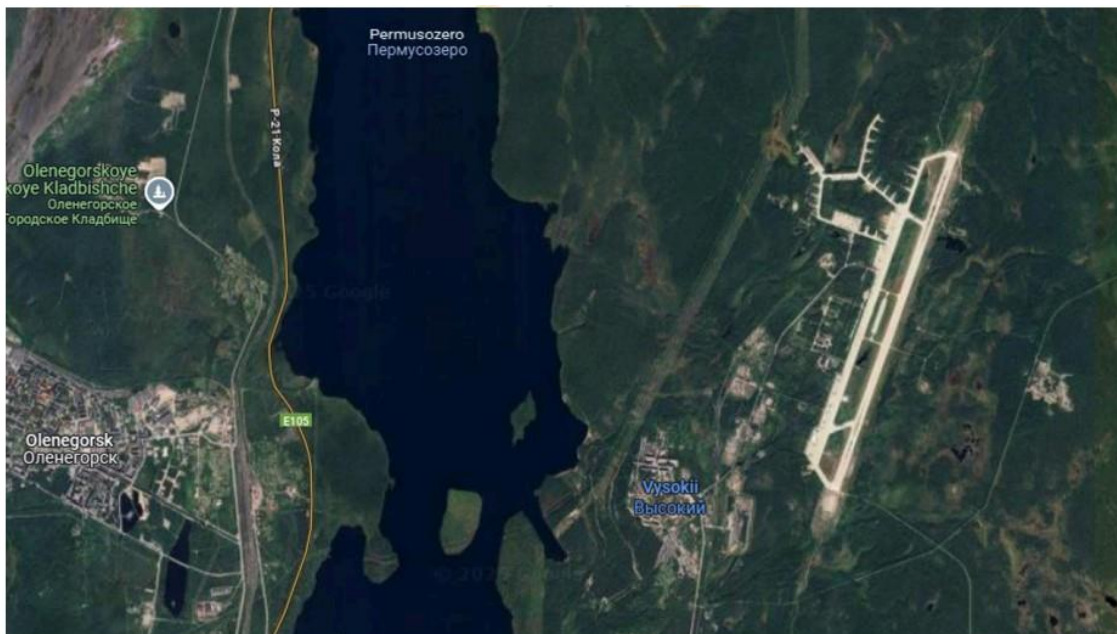


Base aérea Belaya



Base Aérea de Belaya después del ataque

La Base Aérea de Olenegorsk (también conocida como Olenya) se encuentra al sur de la península de Kola, a 8 km al este de la ciudad de Olenegorsk y a 92 km de Murmansk, en Rusia. Esta Base militar naval de reconocimiento tiene una pista de hormigón de 3500 metros y es una instalación clave para vuelos intercontinentales en la cuenca del Atlántico Norte.



Base aérea de Olenegorsk



Base Aérea de Olenegorsk después del ataque

La Base Aérea de Diaguilevo está ubicada en la óblast de Riazán, a 11 km al oeste de la ciudad de Riazán, en Rusia. Es una Base importante para la Fuerza Aérea Rusa, especialmente para bombarderos estratégicos como los Tupolev Tu-22M y Tu-95MS. Ha servido como Base de entrenamiento para bombarderos pesados y alberga unidades como el 43.º Regimiento de Entrenamiento de Bombarderos Pesados y el 203.er Regimiento de Repostaje Aéreo. Cuenta con una pista de hormigón de 3,000 metros de longitud.



Base Aérea de Ivanovo

La Base Aérea de Ivanovo se encuentra en la región de Ivanovo, al este de Moscú es una instalación militar rusa utilizada principalmente para operaciones de transporte militar y Base clave para la aviación estratégica rusa, albergando bombarderos como el Tu-95 y Tu-22.



Base Aérea de Ivanovo después del ataque

Ubicación de las Bases Aéreas y distancias desde Ucrania



FUENTE: Elaboración Propia

Aeronaves atacadas.

Los objetivos afectados son principalmente bombarderos Tu-22M3 y Tu-95MC, bombarderos estratégicos considerados piezas claves en la capacidad de ataque a largo alcance de la Fuerza Aérea Rusa, además de algunos aviones de alerta temprana Beriev A-50. Estos aviones, cuyo valor unitario ascendería a cientos de millones de dólares, representan una parte crítica de la capacidad de disuasión y proyección militar del Kremlin. Su destrucción no solo compromete la capacidad operativa inmediata de Moscú, sino que también constituye un golpe simbólico profundo: el hecho de que drones logren penetrar y alcanzar blancos en bases rusas remotas y altamente protegidas demuestra una vulnerabilidad que hasta ahora se consideraba improbable.

Túpolev Tu-95



Por su parte el Tu-95MC (codificación OTAN: Bear) es un bombardero estratégico y portamisiles propulsado por cuatro motores turbohélice, fabricado por Túpolev en la Unión Soviética. Realizó su primer vuelo en 1952, entró en servicio con la Fuerza Aérea Soviética en 1956 y se espera que sirva en la Fuerza Aérea Rusa por lo menos hasta el año 2040. Sigue siendo la aeronave más veloz propulsada por hélices que es producida en masa y el único bombardero estratégico de turbohélices en uso operacional en el mundo.

Características generales:

- Tripulación: 6-7 personas.
- Dimensiones: longitud de 46,2 m, envergadura de 50,1 m y altura de 12,1 m.
- Superficie alar: 310 m².
- Peso vacío: 90,000 kg; peso máximo al despegue: 188,000 kg.
- Motores: 4 turbohélices Kuznetsov NK-12M, cada uno con 11,032 kW (15,000 hp), con hélices contra-rotativas de 8 palas.
- Diseño con ala en flecha de 35° y fuselaje central robusto para gran capacidad de combustible y armas.
- Velocidad máxima operativa: 920-925 km/h.
- Alcance: 15,000 km.
- Techo de vuelo: 13,716 m.
- Régimen de ascenso: 10 m/s.

Armamento:

- Cañones: 1 o 2 cañones automáticos AM-23 de 23 mm en torreta de cola, controlados por radar.
- Capacidad para cargar hasta 15,000 kg en la bodega interna.

- Misiles aire-superficie: puede portar misiles estratégicos como Raduga Kh-20, Kh-22, Kh-26 y misiles de crucero Kh-55, Kh-101 y Kh-102, entre otros.

Túpolev Tu-22M3



El Tupolev Tu-22M (codificación OTAN: Backfire) es un bombardero estratégico y de ataque marítimo, supersónico, de largo alcance y con ala de geometría variable desarrollado por Túpolev en la Unión Soviética entre finales de los años 60 y principios de los 70. Su fabricación habría cesado en 1993 y al momento de la disolución de la URSS unos 370 aviones se encontraban en servicio.

Características generales:

- Tripulación de cuatro personas: piloto, copiloto, navegante y oficial de sistemas de armas.
- Longitud de 42,4 metros.
- Envergadura variable por alas de geometría variable: 34,28 metros con alas extendidas y 23,3 metros con alas plegadas.
- Altura de 11,1 metros.
- Peso máximo al despegue de hasta 124,000 kg.
- Motores: dos turbofán Kuznetsov NK-25, con un empuje de 245 kN cada uno.
- Velocidad máxima operativa cercana a Mach 2.0 (aproximadamente 2000 km/h).
- Radio de acción de 6800 km, o 2500 km con una carga típica de armas.
- Techo de vuelo de 13,300 metros.

Armamento:

- Cañón Gryazev-Shipunov GSh-23 de 23 mm en una torreta controlada a distancia en la cola.
- Capacidad para cargar hasta 24 toneladas de armas en la bodega interna y pilones externos.
- Bombas: desde FAB-250 hasta FAB-3000, en diversas combinaciones.
- Misiles: puede portar misiles antibuque Raduga Kh-22 (tres unidades), misiles de corto alcance Raduga Kh-15 (hasta diez unidades) y misiles antirradar Kh-31 (cuatro unidades).

No fue diseñado para armamento nuclear, aunque se probaron misiles Kh-31P estos no se habrían integrado oficialmente.

Beriev A-50



El avión Beriev A-50 (designación OTAN: Mainstay) es un avión de origen ruso de alerta temprana y control aerotransportado (AEW&C) construido por el fabricante Beriev, con base en el diseño del avión de transporte Ilyushin Il-76. Fue desarrollado para reemplazar al Tupolev Tu-126 Moss, volando por primera vez en 1978 y entrando en servicio en 1985.

Características principales:

- Función: Alerta temprana y control aerotransportado, con capacidad para detectar y rastrear objetivos aéreos y terrestres.

- Radar: Equipado con un radar Liana alojado en una cúpula giratoria de 9 metros de diámetro sobre el fuselaje, capaz de detectar hasta 150 objetivos simultáneamente en un radio de 230 km para objetivos aéreos y hasta 300 km para objetivos terrestres. Puede controlar hasta diez cazas para misiones de interceptación o ataque.
- Tripulación: 15 personas (2 pilotos y 13 operadores de misión).
- Dimensiones: Longitud aproximada de 46.6 a 49.6 metros, envergadura de 50.5 metros y altura de 14.7 metros.
- Peso: Peso máximo al despegue de hasta 190 toneladas métricas.
- Motores: Cuatro turbofán Soloviev D-30KP con un empuje de 117.68 kN cada uno.
- Rendimiento: Velocidad máxima cercana a 850-900 km/h, alcance operativo de 7,500 km y techo de servicio de hasta 15,500 metros.
- Autonomía: Puede volar unas 4 horas con combustible interno y tiene capacidad para repostar en vuelo con aviones cisterna Il-78.

IV.- Las implicancias y las posibles lecciones.

Es interesante notar qué, a pesar del impacto mediático y comunicacional que ha tenido, y aun considerando la disminución que provocará en la capacidad de ataque aéreo estratégico ruso, de ningún modo la “Operación Telaraña” constituirá un golpe decisivo contra el ejército ruso debido a la magnitud de éste y del potencial remanente que se estima posee Rusia para continuar con la guerra. La operación en sí misma se enmarca claramente en los postulados de empleo del Poder Aéreo ya que es un ataque, con pequeñas aeronaves, a Bases Aéreas con la finalidad de destruir la capacidad aérea del enemigo.

Por otra parte, la operación pone en evidencia la necesidad de que los ejércitos reconsideren sus inversiones en defensa. Para algunos analistas, el dinero gastado en sistemas de armas tripulados convencionales cada vez parece tan desperdiciado como el gasto en caballería en la década de 1930, afirmación que sin duda es excesiva, pero que en alguna medida debe ser considerada a la vista de lo que ha pasado en la guerra de Ucrania. La proliferación de drones baratos y modificables es una verdadera amenaza para las fuerzas y obliga a los militares a invertir masivamente en sistemas de defensa especializados que permitan neutralizarlos, ya que por sus características de tamaño son muy difíciles de derribar.

Es claro que el ataque, además de que podría aliviar los ataques rusos sobre Ucrania, también puede afectar la capacidad de ataque nuclear rusa, porque estas aeronaves además de tener la capacidad de lanzar misiles de crucero convencionales también están diseñados para lanzar armas nucleares, lo que podría generar una vulnerabilidad para Moscú.

Por la oportunidad en que se realizó la operación esta podría representar el tipo de táctica de alta presión necesaria para persuadir a Putin de negociar seriamente, justo cuando ambas partes estaban punto de sentarse a discutir un posible acuerdo de paz en Turquía.

La operación también revela que los ucranianos se niegan a ser derrotados, y que aún tienen los recursos para seguir luchando. También da cuenta del gran valor, tenacidad y habilidad de sus fuerzas, mostrando que han sido combatientes mucho más resilientes y adaptables de lo que cualquiera hubiera anticipado antes de la invasión rusa de hace más de tres años.

Desde el lado ruso, es evidente la falla que permitió el ingreso de contrabando de los drones que permitió el ataque, mostrando una vulnerabilidad que deja en muy mala posición a sus servicios de inteligencia ante la opinión pública propia e internacional.

El ocultamiento, la sorpresa y el engaño, aun tiempos de medios de alta tecnología son elementos esenciales en la ejecución de operaciones de guerra, manteniendo su vigencia y tal como se ha demostrado, pueden ser decisivos para lograr el éxito. De igual forma, este ataque demuestra una vez más que, en algunas oportunidades, armas eminentemente tácticas pueden ser empleadas para obtener efectos estratégicos.

Conclusión.

La llamada "Operación Telaraña" no cambiará decisivamente el curso de la guerra entre Rusia y Ucrania, pero sí es una muestra de lo peligroso que puede ser un ataque realizado con drones suicidas, y es a la vez un llamado de advertencia para las fuerzas militares a considerar con responsabilidad esta nueva amenaza. También es un ejemplo de ingenio y audacia, y de lo que es posible lograr si estas cualidades se combinan con conocimiento, Inteligencia y tecnología, como también del hecho que Ucrania se niega a bajar los brazos puede aún seguir combatiendo.

El golpe a la capacidad de ataque aéreo estratégico y nuclear ruso no debe ser minimizado, ya que el reemplazo de los medios aéreos destruidos no será inmediato y requerirá que Rusia busque opciones de reemplazo, lo que puede significar tiempo y dinero, variables que suelen ser escasas en tiempos de crisis. Según diferentes fuentes, las aeronaves destruidas representarían entre el 20% al 34% de la flota operativa de largo alcance ruso. Además, el ataque podría obligar a dispersar la flota remanente en múltiples bases lo que podría reducir la capacidad para llevar a efectos ataques a gran escala sobre Ucrania.

La operación además abre nuevas posibilidades de empleo de los drones suicidas, los que podrían en el futuro ser proyectados hacia blancos muy distantes mediante algún tipo de vehículo portador.

Por último, la acción del 01 de junio representa un duro golpe a los servicios de inteligencia rusos, más aún si se considera que las bases aéreas rusas de Diaguilevo e Ivanovo, ambas ubicadas al este de Moscú en la región central de Rusia, ya habían sido blanco de ataques previos con drones por parte de Ucrania, aunque nunca con la magnitud del ataque simultáneo y coordinado de la "Operación Telaraña".

Fuente : Diferentes publicaciones de Internet.